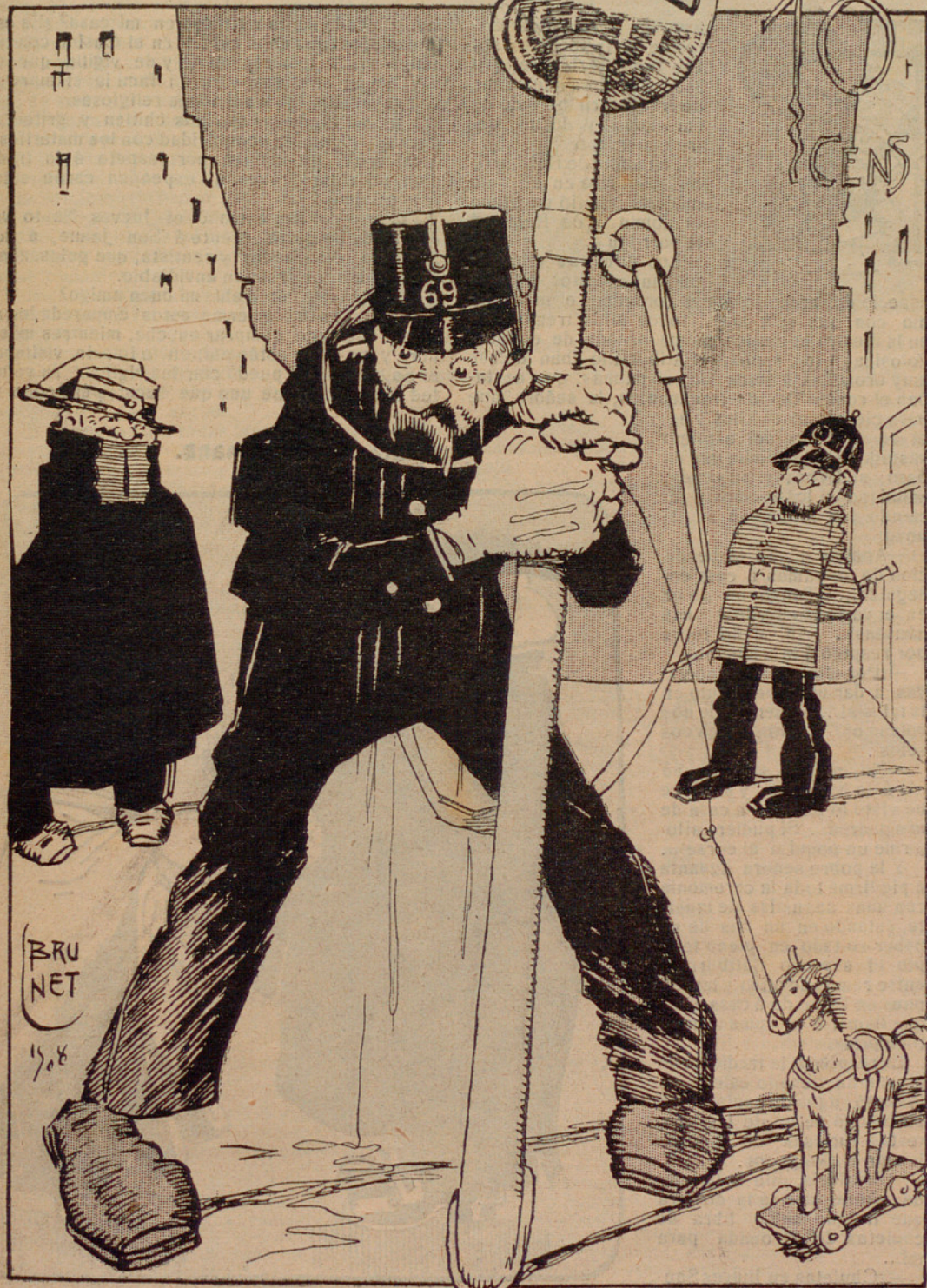


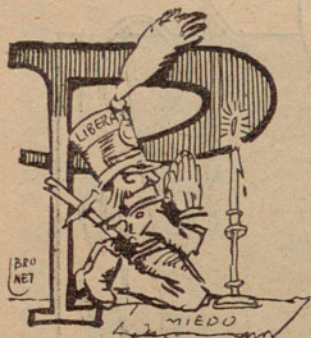
# EL DI LUNO



De estos sí que sin razon  
hablará la gente mal,  
que aguantando el espadon  
ya se ganan el jornal.



## ¡OH, LAS TRADICIONES!



ARA las personas amantes de las tradiciones, sobre todo de las religiosas, la semana que acaba de transcurrir ha sido de emociones y de un ajetreto enervante.

La familia de Batiburrillo, que vive en el 15 de mi calle, asistió en pleno el domingo de Ramos á la parroquia.

Los vecinos contemplaban atónitos aquella especie de procesion que formaban el matrimonio con sus seis hijos, todos ellos tremolando en la diestra la clásica palma ornada de cintas y golosinas; los esposos Batiburrillo iban detrás muy orondos, también con sus palmas, que azotaban el rostro de los transeúntes; la señora, que pesa ciento veinte kilos y está en vísperas del séptimo vástago, apenas podía dar un paso, sudorosa y so oca, saludando á los vecinos y diciendo por lo bajo á su esposo:

—Apenas acabe la bendición de los ramos á casa enseguida... ¡Tengo un dolor en el vacío izquierdo y unas náuseas!.. ¡Ah, si no fuera por respeto á la tradicion!

—¡Por Dios, *Utilia*, no vayas á dar un espectáculo en la iglesia!... ¿Quieres que nos volvamos? Ya irán los chicos solos..

—No, no; yo siempre he ido á la bendición y siempre he visto lo mismo en casa de mis padres... Si pudiera afluarme un poquito el corsé...

Y la pobre señora aguanta á pie firme toda la ceremonia con unas angustias de muerte, estando en un tris de no haber soltado en pleno templo el séptimo Batiburrillo entre ramos de olivo y laurel, pues en el egardo á casa hubo que llamar á la comadrona á toda prisa.

El respeto á la tradicion es el que ha llenado estos días los estó magos de espinacas y bacalao, á pesar de las protestas furiosas de muchos hombres escépticos.

—Indalecia, dile á la criada cuando vaya á la compra que traiga meda libra de chuletas de riñonada para mí...

—¿Chuletas en Jueves Santo? Calla, hereje, que no sirves sino para desacreditar-

me. ¿Cuándo se ha visto eso en mi casa? ¿Es eso lo que aprendes en el café y en el Casino con tus amigos?... Comerás potaje y de vigilia, que yo soy buena cristiana y en mi familia siempre se han respetado las tradiciones religiosas.

Y es inútil que los maridos chillen y griten; el bacalao triunfa en complicidad con los matarifes y carniceros, que también, por respeto á la tradicion, no matan reses ni expenden carne estos días clásicos.

Por eso no me e trañó el Jueves Santo ver dentro de un portal, frente á San Jaime, á don Abundio, ex-senador y rentista, que goloseaba á escondidas con fruicion envidiable.

—¿Qué hace usted ahí, mi buen amigo?

—Pues, nada; comerme estos emparedados de jamon que pude comprar anoche, mientras mi señora y las niñas están ahí, en la iglesia, visitando el Sagrario. ¡No puedo con las vigalias! Ya ve usted qué cosas tiene uno que hacer; pero como mi

### Nota de la semana.



Dos rosas místicas.



señora es tan amante de las tradiciones, no hay más remedio que transigir.

Y por la misma razón que don Abundio comía jamón á escondidas en un portal salen muchos señores por esas calles con levita, sombrero de copa y guanté blanco dando el brazo á su señora y recorriendo cien iglesias para que luzca ella su vestido de seda y su mantilla y la vean las amigas haciendo derroche de piedad.

El dicho vestido de seda negra ha traído esta semana honda perturbación en muchos hogares; ha habido lloros, disputas, súplicas, amenazas y verdaderas batallas campales.

—Ifigenia, ¿iremos este Jueves Santo á recorrer los sagrarios?..

—¿Dónde quieres que vaya yo con este vestido azul?

—Pues, hija, no hace un mes que te lo has hecho..

—Sí; pero ese día todas las señoras van de seda negra; esa es la tradición.

—Pues nos quedaremos en casa.

—Claro, no faltándote á tí todos tus gustos y egoísmos todo marcha bien. ¡Ay, Dios mío, y qué desgraciada soy! Ya me lo decía tu tía la ueza de Mataró, que eras un tirano, un Nerón del hogar doméstico... ¡Y estese usted todo el año en casa hecha una esclava para luego no poder siquiera salir á la calle en un día tan señalado!.. ¡Yo me mataré un día!

Doña Ifigenia lució al cabo su vestido de seda.



FEDERICO LONGÁS TORRES

Notabilísimo concertista de piano á quien admiran los grandes maestros.

¿Qué remedio cabía? No es cosa de jugarse la felicidad de un matrimonio por unas cuantas varas de tela.

Por tradición no han circulado los tranvías y coches, se han aporreado las puertas, la gente ha invadido los templos en bullicioso tumulto, ha subido á Montjuich y se ha atronado el espacio con disparos y cohetes al toque de gloria, y hasta otro año.

¡Oh, las tradiciones!..

FRAY GERUNDIO.



## EL POTAJE

(CUENTO USADO)

En casa del marqués de Monteverde congregáronse un viernes de Cuaresma para comer el clásico potaje varios insignes padres de la Iglesia.

Porque el Marqués tenía un cocinero que, según referencias, preparando el potaje de espinacas no tenía rival sobre la tierra.

¡Un Brillat Savarin con gorro blanco digno de fama y alabanza eternas!

—¡Qué potaje!—gritaba un arzobispo, lleno de admiración—. ¡Si esto es canela!

¡Dios bendiga mil veces y en el cielo le dé un sitio á su diestra al autor de este plato prodigioso, que no admite rival ni competencia!

Y por décima vez llenó su plato, y lo hubiera llenado por centésima si el reverendo padre no temiera faltar á la etiqueta.

Y un obispo decía:

—¡Un potaje como este no se sueña! ¡Yo no he comido nada semejante en mis catorce lustros de existencia!

—¡Que venga el cocinero!

—exclamó un cardenal.

—Sí, sí; ¡que venga!

—repitieron á coro los mitrados que se hallaban en torno de la mesa—. Porque es preciso que nos dé la fórmula, es decir, la receta, para hacer este plato delicioso, que es la gloria en esencia.

Y vino el cocinero. —Oye, muchacho, tú eres un cocinero de primera— dijo otro cardenal—, y este potaje, que es un guiso ideal, superior, extra, atestigua de un modo incuestionable que eres en la cocina una eminencia. Las espinacas saben como nunca, los garbanzos están como manteca, la salsa es un asombro...



—Muchas gracias, señor...  
 —¡La salsa es néctar!  
 Pero, bien; ahora quiero que nos digas todos los ingredientes que tú empleas para hacer un potaje que es tan rico y que merece la alabanza nuestra.  
 —No me atrevo, señor...  
 —¿Por qué motivo?  
 —Temo que los señores me reprendan.  
 —¿Reprenderte? ¿Por qué? ¡Muy al contrario! Es posible que todos te agradezcan que les pongas al tanto del secreto que tu potaje encierra.  
 Sácanos, pues, de dudas al momento.  
 —Señores, el potaje que he tenido el honor de servir en esta mesa, á más de todo lo que está visible, y de lo que comunmente se le echa, lo he guisado con caldo de gallina, sustancia de jamon y de ternera.  
 —¡Sacrílego!

—¡Señor!  
 —¡Cristo nos valga!  
 ¡Y su perdón á todos nos conceda por el grave pecado de promiscuar en día de Cuaresma! ¡Aléjate de aquí! ¡Vete, maldito, á esconderte en el centro de la tierra, donde expíes tus culpas con ayunos, actos de contrición y penitencia! ¡Vete de nuestra vista, desdichado! Que, si el Supremo Sér no lo remedia, darás pronto con tu alma en los infiernos, donde todo pecado halla su pena, y donde has de purgar la accion infame de darnos hoy, con intencion siniestra, este rico potaje que lleva en sí la maldicion eterna!...

Y como aquel pecado era tan grave, resolvieron al fin sus eminencias suspender la comida...  
 ¡Pero todos copiaron la receta!

MANUEL SORIANC.



—¿Cree usted, amigo Tressols, que con esta sentencia habremos acabado con las bombas?  
 —No sé; pero nosotros seguiremos buscando pistas y cobrando sueldos.

## VIENDO PELÍCULAS

Entré esta tarde en un *cine* de los llamados aristocráticos. El *cine* más en boga, aquel que, como os decía en una ocasion, debe su éxito colosal á la perversa intencion del arquitecto que dirigió las obras de la sala.

Resolvió el artifice un problema cuya explotacion dará un río de oro de metal acuñado: el problema de los contactos forzosos entre los espectadores.

La entrada, que se compra á los revendedores pagando el doble del precio fijado en la taquilla, va numerada. Lacierva, al reglamentar los *cines*, ideó esta novedad que constituye el mejor aliciente para la clientela sensual de aquel lugar de refinados esparcimientos. El azar es un gran atractivo para los corazones gastados.

El espectador ha de estar en inevitable contacto con las personas que tiene á derecha y á izquierda, delante y detrás. Lo quiso la maligna iniciativa del desconocido arquitecto, capaz de convertir en veneros preciosos los adoquines de la calle de Alcalá.

El número del asiento que comprais es una clave de emociones y de sorpresas, es un boleto para lo desconocido. La casualidad os puede deparar que tengais que encajaros entre dos bellezas insinuantes y sugestivas ó entre un señor obeso y un

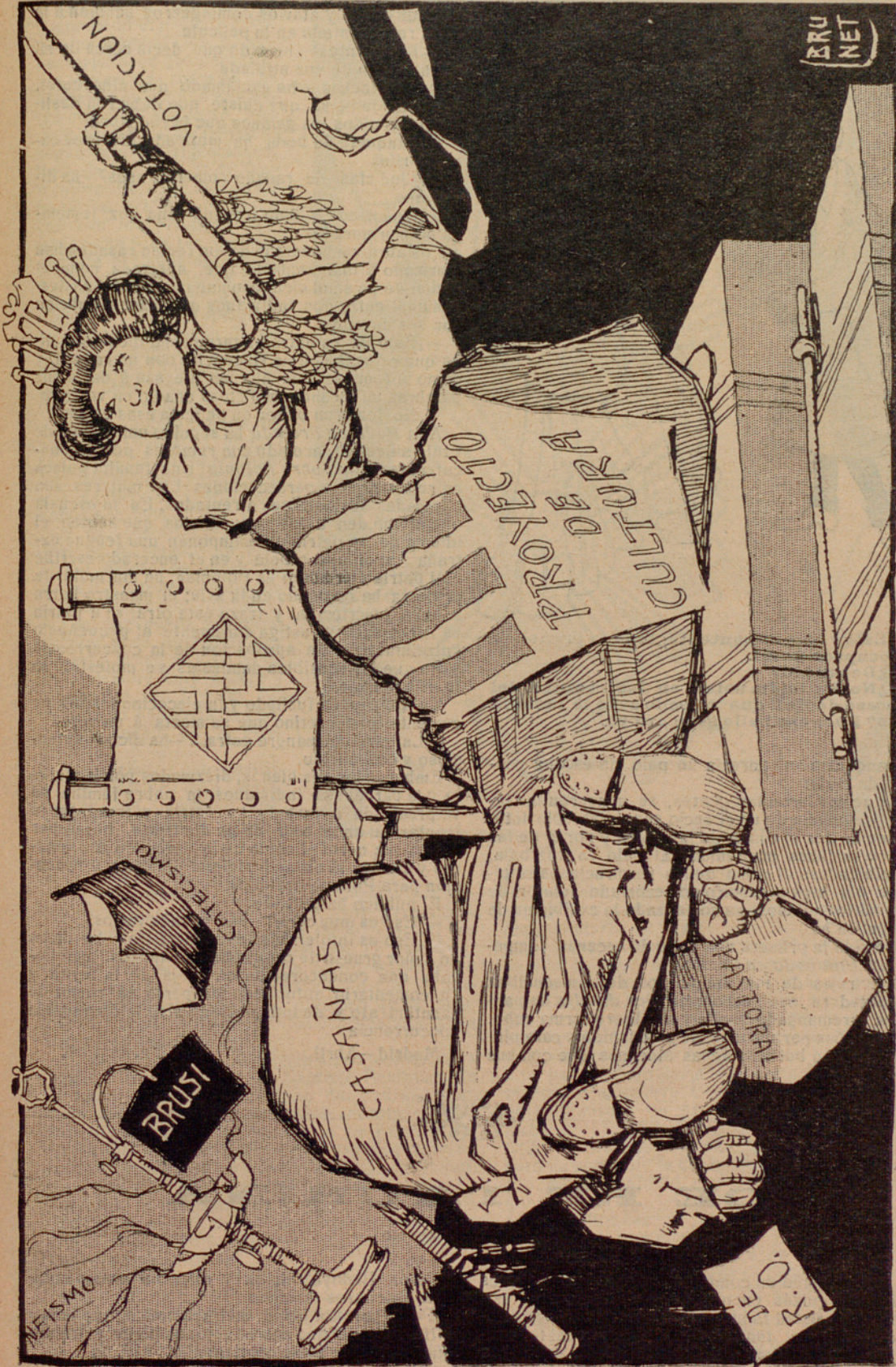
capitan de caballería; pero estas mismas eventualidades seducen y atraen.

Antes, cuando los puestos inmediatos á los asientos que ocupaban las mujeres hermosas tenían que conquistarse á empujones y codazos, por medio de la fuerza bruta ó de la audacia incorrecta, los hombres sencios y tímidos renunciaban á esas luchas y no frecuentaban semejantes sitios; pero la orden del ministro ha favorecido esta vez á los humildes. Los sensuales pacíficos, los sátiros vergonzantes que concurren al famoso *cine*, deben sentir por Lacierva una devocion sin límites, gratitud eterna, que si los pudores y las conveniencias sociales no la contuviesen en un platonismo algo hipócrita, se desbordaría por las calles y plazas, compensando al ministro de la Gobernacion de los desvíos de sus paisanos, de los zarandeos de la Prensa y de las hostilidades de la gran masa. Pedestales menos sólidos tuvieron los prestigios de otros grandes hombres que en el mundo han sido y que han llegado á disfrutar de estatuas costeadas por suscripciones más ó menos públicas.

\*\*\*

El azar no me fué hoy propicio y en el *cine* tuve que embutirme entre un elegante con trazas de cretino y una institutriz sajona, marimacho de





Cómo impondrá Barcelona el combatido proyecto de cultura.





—Estoy loca de contento; toda la prensa se ha ocupado de mí.

—¿De verdad?

—¿No ha leído usted en las reseñas del proceso de Rull que el bello sexo lo invadía todo? Pues ese bello sexo era yo.

faz angulosa que parecía un palo de escoba vestido de mujer.

Se acomodaron las gentes, se apagaron las luces, y en medio de un silencio sepulcral, sólo interrumpido por el rumor de las sedas y por el de las conversaciones mantenidas al oído en voz baja, percibiéndose el ritmo de las respiraciones salpicado por algún suspiro entrecortado delator de recónditos anhelos, ha comenzado la exhibición de las películas.

Ha sido la primera una serie de escenas campesinas. *Una boda en Bretaña*.

Los trajes de los campesinos, de una sencillez encantadora, han hecho reír á los *dandys* de pantalón arremangado, toalla y sombrero forma cubo.

Las niñas pertumadas, de pelo teñido y cara pintada, se han burlado de las aldeanas que con sus

blancas cofias y atavíos domingueros acudían á la boda representada en la película.

—¡Qué gentes!— he oído que decía cerca de mí un individuo de voz atiplada.

—¡Qué fachas!— ha exclamado una niña cursi, riéndose de no sé qué chiste que debieron deslizar á sus oídos los galanes que la rodeaban.

El banquete de boda ha motivado diversos comentarios.

—¿Qué clase de rancho comerán esos?— ha dicho uno.

—Qué asco. Cómo tragan!— una voz femenina ha murmurado.

Los abrazos honestos de los recién casados han alarmado á una señorita que, apretada como el jamón de un sandwich, asomaba un sombrero descomunally entre dos individuos que casi la cubrían con sus cuerpos.

—¡Esto ya es extralimitarse!— ha dicho una niña que retozaba en un rinconcito con un cadete; y como si temiese que alguien llegase á dar á sus palabras un alcance malicioso añadió en voz alta:

—No debieran poner en película esas cosas!

A la *Boda en Bretaña* ha seguido una visión de título sugestivo, acogido con rumores por los concurrentes, *¡La pobre Polonia!* Una familia polaca sufre torturas y persecuciones. Las mujeres son ultrajadas, los hombres afrentados. En la escuela oficial impiden á los pequeñuelos que hablen el idioma de su patria y les imponen una lengua extraña. Un niño se rebela y en el encerado escribe «Mi patria verdadera es Polonia»; un murmullo de protesta ha resonado en la sala; el maestro borra aquella inscripción y traza esta otra: «Tu patria es Alemania», y castiga duramente al pequeñuelo entre muestras de aprobación de la concurrencia y sin que las sensibles damiselas se molesten lo lo más mínimo.

Un poco es fusilado y la ejecución inspira un comentario al cretino que se sienta á mi vera.

—La letra con sangre entra...— ha dicho sentencioso y convencido.

Embargados sus bienes, diezmados por la muerte y la cárcel sus individuos, la pobre familia se ve precisada á huir de su patria y traspasar la frontera al anochecer de un día triste, besan por última vez quizá el suelo de la tierra de sus amores y claman al espacio pidiendo justicia y redención para Polonia oprimida.

El público ha pateado.

—Eso es muy cursi!— han gritado varios.

—¡Eso es intolerable, es separatista!— ha dicho un señor grueso de retorcidos mostachos, que llevaba una condecoración en el ojal de la levita, y su comentario autorizado despertó un rumor de asentimiento y de indignación entre la distinguida concurrencia.

Madrid—Abril.

TRIBOLET.



## DE RE TAURINA

Para FRAY GERUNDIO

Insiste usted en combatir las corridas de toros sin darse quizás cuenta de que, al hacerlo así, enriquece usted la historia del toreo con desconocidos datos y tanto más curiosos, cuanto contribuyeron á salvar las lagunas que en sus obras

dejaron Bedoya, Sicilia y otros no menos notables escritores taurinos.

Pero, permita usted, mi buen amigo, que le manifieste mis dudas acerca algunos de los extremos que en su escrito se contienen



La bula del papa Pío V imponiendo la pena de excomunion mayor á los príncipes cristianos que permitieran la fiesta de toros en sus dominios, es del año que usted cita ó del siguiente, que en esto no estoy fuerte y, según mis averiguaciones, lleva la fecha de 20 de Noviembre. Pero ¿ha habido tal bula? De ser así, en poco tuvieron los príncipes cristianos una pena tan enorme como la excomunion mayor significaba, cuando las fiestas taurinas siguieron celebrándose sin interrupción.

Otra cosa: Alfonso M. de Ligorio, el rígido moralista, en el Libro III de su monumental obra, sostiene la licitud de las corridas de toros, y dada la cautela con que los tratadistas católicos de moral cuidan de no contradecir las decisiones pontificias, una de dos, ó Ligorio desconocía la bula de Pío V, lo cual es inadmisibles tratándose de un hombre de erudición extraordinaria, ó se mostró en rebeldía ante las disposiciones del pontífice, lo cual aun puede admitirse menos, pues en cuestiones de este orden la Iglesia ha sido siempre muy severa y Alfonso M. de Ligorio hubiese sido separado de ella, con escándalo de la cristiandad.

Verdad es, y esto justifica el dictamen de Ligorio, que el papa Clemente VIII, posterior á Pío V, hombre de gran cultura, que dió estímulo á las ciencias durante la época de su pontificado y elevó á la dignidad cardenalicia á clérigos tan notables como Bellarmino y Du Perron, permitió al pueblo español las corridas de toros, con tal no fueran celebradas en días festivos. ¿Y puede admitirse que en cuestiones de moral un pontífice deshaga la obra de un antecesor suyo con la misma facilidad que lo hace un ministro de la corona? Soy poco fuerte en asuntos eclesiásticos; pero hacía más sería á la Iglesia.

A este tenor podría citarle otros textos, hasta llegar á un decreto de la Sagrada Penitenciaría de 1895, y el célebre catecismo del padre Arcos, cuya publicación tanta polvareda levantó y lleva la doble sancion de la censura de su orden y del Ordinario de Madrid. Dicho catecismo sostiene un criterio igual respecto á la licitud de la fiesta taurina. ¿Ha sido, pues, derogada la bula de Pío V? ¿Ha caído en desuso? Y de ser así, pregunto: ¿Se derogan y caen en desuso las disposiciones sobre moral de un pontífice de igual manera que las Ordenanzas municipales?

Comprendo muy bien que Felipe II se mostrara, como usted dice, casi protector de las corridas de toros, aun existiendo la bula del papa, pues no se contrarian fácilmente las inclinaciones de un pueblo. No puedo menos que celebrarle la admirable



Los lobos y su presa.

reproduccion, que hace usted en su escrito, de la silueta de aquel severo monarca, y ocioso en mi fuera hablarle del rey de cuya historia está usted tan enterado. Mas si no puedo hablarle de Felipe II, algo puedo decirle de Felipe García, matador de toros, natural de Jetafe, que, como espada de alternativa, toreó por vez primera en Barcelona el día 21 de Junio de 1877 en compañía de Salvador Sanchez Frascuelo. Presenció la corrida, y recuerdo que Felipe llevaba de peon de confianza á un banderillero llamado Antonio Perez; de igual modo que su tocayo Felipe II tuvo de secretario de confianza á un Antonio Perez, célebre en la historia. Al banderillero de Felipe le llamaban *Ostion*. Andando el tiempo abandonó al espada; pero su salida de la cuadrilla no produjo el alboroto que el Antonio Perez de Felipe II, al abandonar la Corte.

Era Felipe García, á quien llegué á tratar, de costumbres menos austeras, por cierto, que su tocayo Felipe II; enfermó siendo aun joven, y, al morir, no fué enterrado en el Escorial, como probablemente hubiera ocurrido á fallecer en dicho pueblo.

Dejando á un lado los Felipes, le diré que comprendo muy bien que no sea usted partidario de



## CATECISMO PRAO



Bienaventurados los pobres, porque de ellos es el reino de los cielos

las corridas de toros, por la sencilla razón de que no debió usted presenciarlas siendo niño. La afición al espectáculo se adquiere en la adolescencia, en esa edad en que no se medita sobre lo bueno ó malo de las cosas. La lidia de reses bravas deja profunda impresión en el ánimo del chiquillo, de sí amante de emociones, adquiere el hábito el muchacho de no perder corrida alguna; el tiempo que media de una á otra función le hace esperar con mayor ansia la siguiente, su afición crece de día en día, y, temporada tras temporada, el jovenzuelo de ayer ve asomar en su rostro las primeras arrugas, en su cabeza las primeras canas, aquellos toreros que tanto le entusiasmaran han desaparecido, toreaan otros que tenían que nacer cuando él ya iba á la plaza, y sin darse cuenta llega á la edad madura, asistiendo al circo taurino con igual constancia que en sus mocedades. Necesita pisar los umbrales de la vejez para empezar á reconocer que las corridas de toros no tienen defensa posible, que el espectáculo tiene detalles que vistos sin pasión son repugnantes, el arte que tanto admirara algún día le parece una solemne brutalidad, pero como, el marco de aquel cuadro que ya no le seduce continúa siendo el mismo, esto es, una muchedumbre que forma un conjunto alegre, animado y bullicioso, va á la plaza, porque de dejar de ir le parecería que le falta algo que ha formado parte de su manera de ser durante dilatados años, pero diciendo para sí: «Si ahora empezara á ver corridas de toros, no me gustarían.»

Usted, señor *Fray Gerundio*, tardará aun mucho en llegar á viejo, pero tiene usted el suficiente conocimiento de las cosas para emitir sobre las corridas de toros el juicio propio de un carácter reflexivo y austero, no tanto como el de Felipe II, pero más severo que el de aquel monarca, cuando se trata de combatir una fiesta que, con todos sus defectos, constituye una de las principales afecciones de su afectísimo S. S. y amigo,

SEGUNDO TOQUE.

## LAS PIEDRAS PRECIOSAS

Aquella noche salí de casa completamente decidido á averiguar la verdad. El cielo, sin un astro, aparecía encapotado por las revueltas nubes de tormenta. En la tierra se amasaban las tinieblas espantosamente. Por instantes, una culebra de fuego quebraba la noche, y á poco el sordo redoble del trueno, saltando de monte en monte, hacía temblar á los árboles y ponía en fuga la horda de lobos hambrientos.



El viento dificultaba algo mi marcha; pero yo iba decidido. Tenía que averiguar, aun cuando me costara la vida, el misterio que envolvía al viejo Saale. Mis noches sin sueño, perseguido extrañamente por aquel afán de saber, me eran insoporables. Por lo demás, en la comarca la misma curiosidad envenenaba la existencia de todos sus pobladores. Todas las noches, apenas las sombras envolvían la tierra, cien ojos escrutadores se clavaban en el mismo rincón del valle. Y allá abajo, entre el grupo de encinas retorcidas, el extraño resplandor filtraba entre las maderas de la cabaña del viejo Saale. No; yo no hubiera podido vivir un solo día más sin descubrir en qué se ocupaba el maniático solitario del valle.

Llegué. Astutamente, con pasos quedos, me aproximé á la miserable cabaña. Allí experimenté la primera sorpresa: la puerta estaba abierta. Sin vacilar me colé dentro, y bruscamente quedé clavado en el sitio. Era una misera habitación, iluminada téticamente por el fuego de un hornillo. Sobre una gran chimenea, retortas y matraces, probetas y frascos, rebullían en horrible desorden. En medio del fuego resplandecía un alambique. Por el suelo, sobre una tosca mesa de pino y en anaqueles á lo largo de las paredes, veíanse en horrible confusión botellas, serpentines, cubetas, viejos pergaminos, infolios desgastados, cráneos humanos, esferas terrestres, compases é instrumentos de magia, signos cabalísticos y ornamentos de animales. En una palabra: la reproducción del agua fuerte de Rembrandt que nos presenta el tugurio del doctor Fausto.



MARIA QUERALTÓ GATELL

MADRE DE LOS HERMANOS RULL

(Fotografía tomada el día en que se le condenó á muerte).

—¿Estaba, pues, en casa de un alquimista, de uno de esos tenebrosos discípulos de Flamel que aun aparecen en medio de nuestras civilizaciones? No tuve mucho tiempo para reflexionar. Una mano hu sosa acababa de apoyarse en mi hombro.

—¿Qué quiere usted aquí? dijo el viejo Saale, que acababa de entrar sin yo advertirlo.

La sorpresa me dejó mudo. Entonces él, reconociéndome, murmuró más calmado:

—¡Ah! Es usted el joven poeta de allá abajo. Ya lo comprendo todo. Ha querido usted penetrar este misterio. La curiosidad le ha hecho á usted más osado que á toda esa grey de imbéciles que viven del otro lado del río...

El viejo iba y venía, arreglando sus trastos y observándome á veces de reojo. De pronto se puso á sonreír tristemente.

—¡Bah! Algun día había de saberse, y no me desagrada que sea un poeta el que coja la primera nueva. Pero está usted temblando —añadió—; si tiene usted frío acérquese aquí al hogar. Aquí tiene usted un banco.

Encogido aun por la sorpresa, fui á sentarme. Saale me detuvo con un gesto, á fin de retirar una caja que no había visto sobre la silla.

—Aguarde usted; he de sacar esta caja.

Y, con toda naturalidad, agregó:

—Son las piedras preciosas.

—¿Piedras preciosas? interrogué con cierta duda.

—Piedras preciosas —repuso el viejo—; vea usted; aquí hay esmeraldas, rubíes, diamantes, turquesas, amatistas... vea, vea usted.

Y diciendo así, había abierto la caja y hacía centellear entre sus dedos descarnados la lluvia multicolor de la fabulosa pedrería.

Esta vez el asombro me causó un escalofrío. El viejo Saale me miró sonriendo y, sin darme tiempo á balbucear una palabra, añadió:

—No he robado esto, ni lo he fabricado tampoco. Es el último vestigio de mi fortuna. Pero, ¿á usted qué le importa lo que yo he sido? Yo soy un pasajero de la vida; he llegado aquí desde remotas regiones; soy un hombre nada más. Lo que he sido no importa; lo que hago es lo esencial...

Entonces, aproximándose á mi oído, con una voz extraña, murmuró concisamente:

A estas piedras les infundo vida.

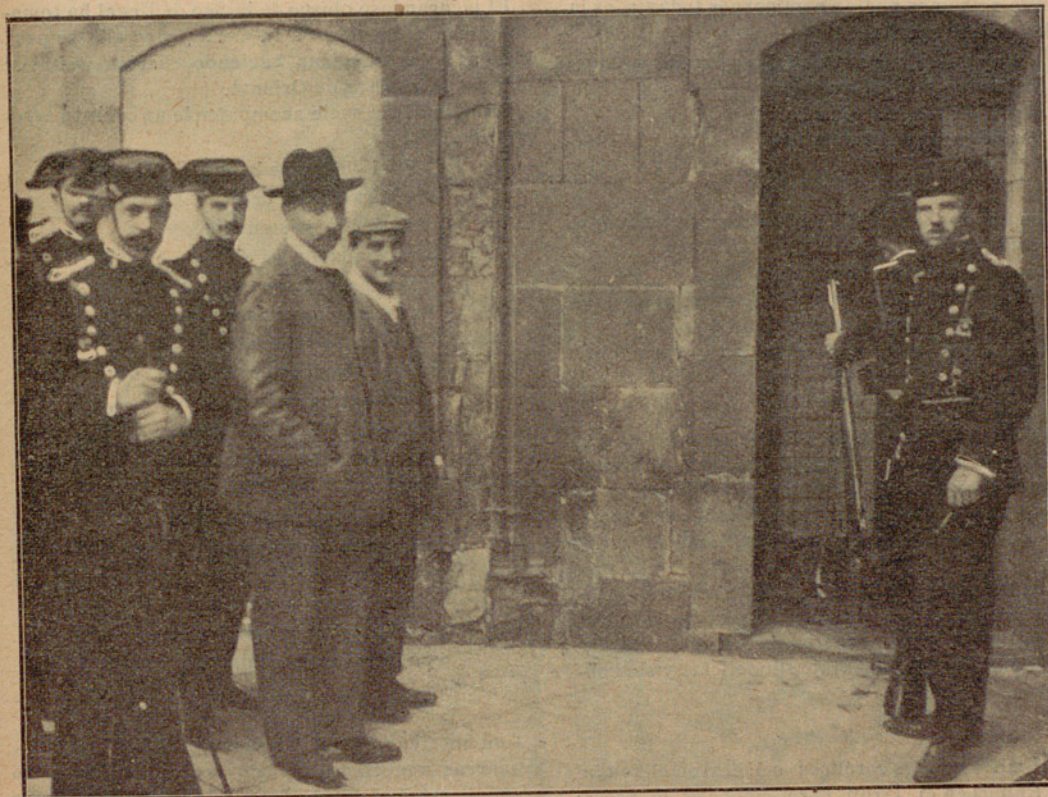
Miró, regocijado, la sorpresa de mis ojos y, sin vacilar ya, prosiguió:

—He sorprendido el gran misterio de la Naturaleza que habían descubierto los antiguos derviches de la India; las piedras tienen un alma. ¿No ha oído usted contar que algunas esmeraldas envejecen con el tiempo? ¿No ha leído usted alguna vez que el topacio llora lágrimas calientes? Pues bien, yo he logrado despertar esas almas dormidas en el seno de las piedras; y he logrado algo más aun. ¿Le agradaría á usted saberlo?

Yo empezaba á estar algo intranquilo oyendo hablar así á aquel extraño viejo. El, sin percatarse de ello, continuó:

—Sí, he logrado algo más: he logrado convertir esas piedras preciosas en insectos vivos, en insectos de rutilantes colores. Por medio de ese licor que bulle ahí, en ese alambique, de piezo el alma de la roca, modifico la composición química de estas piedras silíceas. doy vida animal á los óxidos metálicos y transformo una esmeralda en uno de esos insectos que los sabios llaman odacantos melanuros, convierto un rubí en un oxiporo, un diamante en un atágeno, un carbunclo en un geotropo, es decir, en uno de esos escarabajos que en las noches de verano nos pasan zumbando por encima de la cabeza. ¡Y qué maravillas obtengo cuan-





Los hermanos Juan y Hermenegildo Rull Queraltó, condenados á muerte.

(La fotografía los reproduce en el patio de la Audiencia y fué tomada el último día de la vista del proceso).

do ataque químico ante, con mayor ó menor intensidad, el óxido de plomo, las sales de cobre, los silicatos de alumina que informan esas piedras! Así he llegado á obtener el hermoso Cábaro que Fabricius denominaba *carabus gematus*, de piedras preciosas; el Hidroporos, de un amarillo topacio rutilante, que es una de las curiosidades del lago Mansfeld el Filonto, de color de bronce el Calosoma sycophanta de un vivo color azul metálico, y la infinita variedad de los coprófagos que usted ve, en los días de sol, volar entre las flores como un diluvio de pedacitos de nácar. Soy un creador, un verdadero creador y así, por dar vida á estos insectos, voy derrochando toda mi fortuna. Ahora, cuando concluya esa reserva de granates, esmeraldas y záfiro, seré un pobre un miserable que tendrá que mendigar un pedazo de pan...

Me puse en pie convencidísimo que me las había con un loco. El viejo Saale adivinó mi pensamiento, porque murmuró casi enseguida:

—A guarde usted, ahora verá.

Y cogiendo un hermoso záfiro vertió sobre él una gota de licor. Súbitamente la piedra se animó entre los dedos del viejo, y á poco un vivo Colirio, de un rutilante azul de Prusia remontó el vuelo. El viejo me miró en silencio y luego inclinó la cabeza para ocultar una lágrima.

¡Bame ya, creyendo soñar, cuando la última frase de Saale se clavó en mi corazón como un dardo de acero.

—Vaya usted, poeta. No me desagrada haberle revelado mi secreto á un hombre que, como yo,

arroja al mundo los tesoros de su espíritu para oírse llamar loco. Vaya usted, joven.

Y aquella noche conocí la tristeza más honda de mi vida.

VÍCTOR PEREZ.



Los guardias de caballería siguen á pie.

Como la posición es algo incómoda y, según parece, han de esperar largo tiempo para montar á caballo, se les ha autorizado para que se apoyen en el espadon que con dañina intención se les ha dado.

Los sufridos guardias han aprovechado con tal afán el permiso, que algunos de ellos hacen el servicio acostados en la empuñadura.

Y aun sobra hierro.

Después de haber visto dormir á los guardias sobre el espadon hemos encontrado justificada esta parte de la reforma introducida por el señor Ossorio en la indumentaria de los guardias montados de á pie.



Lo que no hemos podido explicarnos todavía es la utilidad de las espuelas.

Hay quien piensa que á los guardias se las han hecho poner para ver si se espolean cuando tengan que correr.

\*.

En los últimos siete días no ha ocurrido en Barcelona nada grave.

Por no haber, ni una bomba siquiera.  
¡Qué lástima que buena parte de esta semana haya estado el señor Ossorio fuera de Barcelona!  
¡Una vez que teníamos un pretexto para felicitarle!

—

Como contraste á este buen deseo nuestro, queremos citar la exclamación de miedo que se le escapó á un periódico de Madrid en cuanto supo por un telegrama que se dirigía á la corte el señor Ossorio.  
¡Cielos! ¿Tendremos bombas?—exclamó el periódico.

Suponemos que á estas horas se habrá tranquilizado el colega, viendo que nada ha pasado en la corte á pesar de estar en ella el señor Ossorio.

Verdad es que hizo el viaje sin policías y sin confidentes.

\*.

En el mitin que los católicos celebraron el domingo de Ramos en el Tívoli para combatir el presupuesto de cultura nos hicieron saber que con el auxilio del cielo habían recogido 40,000 firmas de protesta contra las escuelas neutras.

Y á nosotros se nos ocurre preguntar: Ya que con tan alto auxiliar cuentan, ¿no podían demandar de nuevo su ayuda, para ver si cada uno de esos firmantes se decidía á dar aunque no fuera más que un miserable dorejo y una vez en posesión de las doscientas mil pesetas dedicarse á fundar una cátedra de religión.

Si la prueba daba buen resultado, se podía repetir el sacrificio y así sucesivamente.

De este modo los católicos intransigentes tendrían una educación completamente suya.

Pues en los tiempos que corren nadie es dueño de un pitillo si no empieza por rascarse prudentemente el bolsillo.

—

S. S. Pío X ha enviado su bendición á cuantos concurrieron al mitin del Tívoli.

Y es el caso que yo, que asistí á aquel acto por obligación, y no por gusto, me encuentro ahora con que tengo una parte de bendición y no sé qué hacer con ella.

Si hay algún católico que no fué al mitin por no aburrirse y quiere, en cambio, la bendición, puede escribir demandándola y se la remitiremos con gusto.

Aprovechen la ganga, que estas gracias no siempre se dan de balde.

\*.

El jacarandoso obispo de la Seo de Urgel ha tomado afición á la vida de la Corte, y en ella se pasa los días y las semanas haciendo diarias visitas al palacio de la plaza de Oriente.

En cada visita suele acompañarle un carlista arrepentido.

Si el obispo de la Seo siguiera en la Corte un año insistiendo en su manía de acompañar á Palacio á los carlistas que sienten impaciencias por ser algo, de seguro se quedaba sin partidarios don Carlos.

A nosotros no nos choca que los que fieros y bravos ayer buscaban á tiros los títulos y los cargos, hoy los busquen mansamente inclinando el espinazo; que los que mozos tuvieron alientos para ir al campo, ahora, viejos, mejor medran con intrigas en poblado.

\*.\*

Con motivo del jubileo sacerdotal del Papa las comarcas venecianas le han dedicado un soberbio trono de mármol, con adornos de oro, simbolizando el triunfo de la caridad.

Si los venecianos, que no andan muy sobrados de dinero, no hubieran tenido el meollo oscurecido por el fanatismo, le hubieran enviado al santo padre una simple carta elicitándole y se hubieran guardado esa caridad que cuesta varios miles de duros.

Porque en Venecia, como en todas partes, la caridad bien entendida empieza por uno mismo.

\*.\*

En la última sesión celebrada en el Ayuntamiento se discutió un dictamen referente á la reorganización de la guardia municipal.

Una de las razones en que se apoyaba la necesidad de la tal reorganización era que muchos guardias eran empleados por los concejales en ocupaciones ajenas á los servicios que les están encomendados.

Y, si esto es cierto, nos permitimos opinar nos otros que en vez de pensar en reorganizar á los municipales precisa reorganizar á los ediles.

\*.\*

La semana de Pasión que estamos finalizando en nada se diferencia de la del año pasado.

Todos son los mismos, todos, los Caifás y los Pilatos, los Judas, las Magdalenas, los leales y los falsos.

Tampoco se alteró en nada el procedimiento rancio,



Maura y Sanllehy



—Esto querido padrino, más que mona me parece un mico.



de no aparecer verdugo  
aunque muchos le mataron.

Y, como siempre, también  
antes de crucificarlo  
le quitaron los vestidos  
y cuanto en ellos hallaron.

Y el necio pueblo esta vez,  
como siempre, resignado  
perdonó á los que le roban

y le matan por ser manso.

¿Hasta cuándo ha de durar  
este insufrible Calvario?

¿Cuándo vas á trastocar  
el juego de tantos años  
dejando de hacer de Cristo  
para levantarte bravo  
y darnos á los ladrones  
perseguidos y clavados?

## ✱ QUEBRADEROS DE CABEZA ✱

### Rompecabezas con premio de libros



Una ráfaga de viento le ha arrebatado el sombrero á este pobre señor. ¿Cómo se las arreglarán ustedes para colocar ese sombrero en la cabeza de su dueño sin recortarlo del dibujo?

### CHARADA

(De Juan Navarro)

*Prima* nota musical,  
*tres cuarta* para encender,  
*cuarta segunda* juguete,  
*total* nombre de mujer.

### PROBLEMA GEOMÉTRICO

(De Francisco Masjuan Prats)

Calcúlese el valor, en metros, del lado de un cuadrado que sea equivalente á un triángulo cuya base sea de 126 metros y su altura de 28 m.

### ROMBO OCULTO

(De J. Duran Ollé)

L L S C U Z A  
X V T R H B C  
A A A L R M A  
M D F L A N P  
G J S I A L E  
A M O S T M T  
Y Z C U R X A

Suprimanse 24 letras de modo que con las restantes pueda formarse un rombo en el que leídas las letras horizontal y verticalmente expresen: 1.º, cifra romana; 2.º, inmensidad; 3.º, calle de Barcelona; 4.º, pez; 5.º, conducto; 6.º, mineral; 7.º, letra.

### JEROGLIFICOS COMPRIMIDOS

(De J. Prats Serra)

Preposicion Pronombre Letra

Número Letra Letra

### SINONIMIA

(De Francisco Carré)

El buen señor don *total*  
todo muy *total* lo tiene  
incluso el pan y la sal.

### PROBLEMA ARITMÉTICO

(De José Sabatés Font)

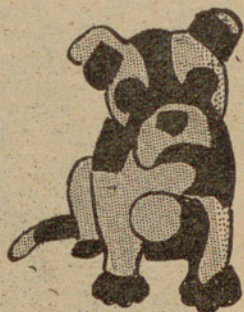
Dos correos A y B salen al mismo tiempo al encuentro uno del otro de dos ciudades distantes entre sí 320 leguas. El correo A anda 8 leguas cada día más que B; pero el número de días que tardan en encontrarse es la mitad de las leguas que anda B al día. ¿Cuántos días tardarán?



# SOLUCIONES

(Correspondientes a los quebraderos de cabeza del 4 de Abril)

AL ROMPECABEZAS CON PREMIO DE LIBROS



A LA CHARADA

Cooperativa

AL PROBLEMA

5 pesetas

A LOS JEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS

Dómino  
Calafateado

A LA SINONIMIA

Pasaje

Han remitido soluciones. — A la charada: María Sils, José Pallarés, Francisco Carré, Antonio Vilaró, Elena Zanini, Antonio Zanini y Mariano Pals.

Al problema: Francisco Pineda, José Mateu Anzel (San Clemente de Llobregat), Pedro Dolz, Elena Zanini, Antonio Zanini y J. Miquel.

Al primer jeroglífico comprimido: María Sils, José Pallarés, Francisco Carré, Mariano Pals, Pedro Dolz y J. V.

A la sinonimia: María Sils, Pedro Dolz, Francisco Carré, Mariano Pals, J. V., Elena Zanini, Antonio Zanini y «Una modista».

## HISTOGÉNICO "PUIG JOFRÉ"

Potentísimo acelerador de la NUTRICION • Regenerador completo del aparato respiratorio  
Tratamiento y curación radical de las Enfermedades consuntivas:

**TUBERCULOSIS ANEMIA - - NEURASTENIA - - ESCORÓFULA**  
**LINFATISMO - DIABETES - FOSFATURIA, etc.**

Venta en todas las Farmacias, Droguerías y Centro de Especialidades.

De indiscutible eficacia en las FIEBRES INFECCIOSAS AGUDAS  
y en las llamadas FIEBRES DE BARCELONA

Representante para Cataluña: **W. FIGUERAS**

CORTES, 439.—BARCELONA.

### ¡¡ATENCIÓN!!

No comprar máquina de escribir sin antes haber visto la prodigiosa

**NEW AMERICAN**

PRECIO { 175 ptas. al contado.  
190 " a plazos.

La máquina NEW AMERICAN es perfecta y se vende garantizada.

Pidanse prospectos.

PLATA, 4.—BARCELONA.

**TRAJES PARA NIÑOS**  
PRECIOS BARATÍSIMOS

L. MONDET.—Tapinería, 6

# GRASA SUPERIOR PARA CARROS.

Marca "EL PROGRESO"

## ANUNCIOS RAPIDOS

En esta sección se insertarán por el precio de una peseta todos los anuncios que no excedan de quince palabras, debiendo abonarse diez céntimos más por cada palabra que pase de las quince. Las abreviaturas se contarán como palabras y toda cantidad numérica que exceda de cinco cifras por dos. El impuesto del timbre, ó sean diez céntimos por anuncio, correrá a cargo de los anunciantes.

Venéreo, sífilis y herpes, curación radical por el especialista R. Saez. Plaza Buensuceso, 2, pral.

Lorenzo Brunet, dibujo, caricatura, litografía, fotograbado y fototipia. Universidad, 94, 2.º, d.ª, Barcelona.

Pedid la sal Costa en todos los hoteles, restaurants y colmados. Despacho: Princesa, 55.

Sastrería Peralta. Economía, gusto y elegancia. Puerta del Angel, Barcelona.

Rosell y Vilalta. Construcción y reparación de máquinas. Carretera Mataró, 169, Barcelona.

Juan Duño, negociante en vinos. Carretera Real, 134, Badalona.

Dolor Fugo Verdú, cura rápida mente, fricciones. D. lbr huesos reumático, inflamatorio y nervioso Escudillers, 22, farmacia. Barcelona

Enrique Argimon, agente de Aduanas. Pasaje de la Paz, 10, principal, Barcelona.

Pedro Martí, negociante en vinos. Grandes bodegas en Mongat. Calle Real, Badalona.

Sindicato Musical Dotesio, Puerta del Angel, Barcelona.

Chocolatería «La Virreina», Rambla de las Flores, Barcelona.

Aceite Salat, puro de Oliva. Paseo Isabel II, Barcelona.





... y resucitó de entre los muertos